

El Trabajo de las Emociones en el Aula Como Estrategia Pedagógica frente a la Violencia Estructural

Clater Alejandra Ramón Ordóñez (1)
<https://orcid.org/0009-0002-6774-8892>
clater.ramon@docentes.educacion.edu.ec
Unidad Educativa “Martha Bucaram de Roldós”

Fátima Narcisa Herrera González (2)
<https://orcid.org/0009-0002-6748-2860>
fatima.herrera@docentes.educacion.edu.ec
Unidad Educativa Martha Bucarâm de Roldós

Las aulas en la actualidad enfrentan desafíos crecientes que trascienden la transmisión de contenidos académicos para situarse en el corazón de las relaciones humanas y el bienestar socioemocional del estudiantado. En diversos contextos educativos, especialmente aquellos marcados por desigualdades sociales, exclusión y formas sutiles de violencia, la atención a las dinámicas afectivas y relacionales se ha convertido en un factor determinante para la convivencia, la participación y la inclusión. Aunque la educación socioemocional ha sido fomentada por diversos organismos internacionales y sistemas educativos a nivel global, su incorporación sigue siendo parcial y, en muchas ocasiones, desconectada de la propuesta curricular de las instituciones educativas (Anzules et al., 2025).

La violencia estructural, entendida como el conjunto de condiciones sociales, económicas y políticas que generan desigualdades, autoritarismo y opresión, se expresa en el ámbito escolar a través de dinámicas cotidianas de exclusión, discriminación y conflicto que, aunque no siempre son reconocidas como violencia, inciden de manera significativa en el clima relacional y en la salud emocional de estudiantes y docentes (Galtung, 1969; Zembylas, 2022).

La represión de las emociones dentro de las labores académicas cotidianas refleja una condición histórica de prioridades que privilegia el rendimiento académico sobre el desarrollo humano integral. Esta directriz, si bien ha generado resultados en evaluaciones cognitivas,

no fue diseñada para responder a la complejidad de las experiencias vividas por niños y adolescentes en contextos de vulnerabilidad.

En el presente documento se sostiene que el trabajo deliberado y constante de las emociones en el aula constituye una estrategia pedagógica fundamental para contrarrestar los efectos de la violencia estructural en los contextos educativos, al favorecer la construcción de entornos escolares empáticos, positivos, seguros y orientados al bienestar socioemocional del estudiantado.

Estudios científicos recientes respaldan este análisis al evidenciar que la implementación de prácticas de educación socioemocional se asocia significativamente con la reducción de conductas negativas y, por ende, con la mejora del clima escolar; factores que se vinculan al bienestar emocional y relacional en las instituciones educativas (Yang et al., 2020; Durlak et al., 2025).

En particular, el estudio de Yang et al. (2020) evidencia que las competencias de aprendizaje socioemocional se relacionan de manera inversa con las experiencias de victimización por acoso escolar, y que un clima escolar positivo actúa como variable mediadora que potencia este efecto protector. Estas investigaciones destacan la importancia de incorporar deliberadamente el desarrollo emocional en las prácticas cotidianas del aula, no solo como medida preventiva frente a la violencia escolar, sino como elemento estructural en la construcción de entornos educativos seguros.

Durlak et al. (2025) evidencian que los enfoques de educación socioemocional integrados en el ámbito educativo ofrecen marcos teóricos y prácticos consistentes que permiten promover relaciones interpersonales saludables, climas escolares adecuados y mayores niveles de bienestar socioemocional en el estudiantado. Desde esta perspectiva, el trabajo emocional en el aula trasciende la lógica de intervenciones aisladas y se configura como una estrategia pedagógica de alcance estructural, con potencial para incidir de manera crítica en las condiciones que reproducen la violencia y la exclusión en el ámbito educativo.

La literatura reciente sugiere que las instituciones educativas no solo deben centrarse en el estudio de saberes, sino también en fortalecer habilidades básicas de convivencia como la resiliencia, la empatía y la conexión social (Castro et al., 2025; Hövel et al., 2025; Oña et al., 2025).

A partir de lo antes señalado, se aporta un análisis crítico-reflexivo de las limitaciones de enfoques que minimizan la educación socioemocional a intervenciones aisladas, lo que permite avanzar hacia el planteamiento de propuestas orientadas a la transformación.

Desde una perspectiva actualizada, el concepto de violencia estructural permite ampliar la comprensión de la violencia más allá de sus manifestaciones directas o físicas, incorporando aquellas formas de daño que se producen de manera indirecta y sistemática a través de las estructuras sociales. En el ámbito educativo, esta violencia se expresa en condiciones de desigualdad, normalizando situaciones de discriminación, abandono emocional y fracaso escolar. Los estudios advierten que afecta no solo el acceso a recursos materiales, sino también la organización de las prácticas escolares, los modelos pedagógicos predominantes y las relaciones de poder que atraviesan la vida institucional (Cárdenas Llerena et al., 2025).

La escuela es un escenario donde se reproducen, y potencialmente se cuestionan, las jerarquías sociales, culturales y emocionales. La desatención en el ámbito afectivo del aprendizaje puede entenderse como una forma de violencia simbólica que invalida las experiencias emocionales del estudiantado, particularmente de quienes provienen de contextos de vulnerabilidad. La exigencia de adaptación a normas escolares rígidas, sin reconocimiento de las trayectorias vitales y emocionales de los estudiantes, refuerza sentimientos de exclusión, fracaso y desinterés escolar.

Estudios basados en bases de datos educativos demuestran que los climas escolares negativos, caracterizados por relaciones tensas, falta de apoyo emocional, prácticas disciplinares rígidas y escasa participación estudiantil, incrementan las experiencias de victimización y generan un deterioro significativo del bienestar emocional de la comunidad educativa.

La exposición continua a contextos escolares hostiles afecta procesos cognitivos fundamentales como la atención, la memoria y la motivación, lo que repercute directamente en el rendimiento académico y en el compromiso con el aprendizaje (OECD, 2021).

Asimismo, se ha demostrado que los estudiantes que experimentan victimización —ya sea acoso, exclusión o discriminación— presentan mayores niveles de ansiedad, estrés y síntomas depresivos, factores que interfieren en el proceso de aprendizaje significativo y favorecen

el aumento del ausentismo y el abandono escolar (UNESCO, 2022).

Castro et al. (2025) definen la educación socioemocional como un proceso educativo enfocado en la potenciación de conocimientos, habilidades y actitudes que ayuden a las personas a gestionar sus emociones, cultivar relaciones humanas positivas y tomar decisiones de manera responsable. Estas competencias clave para la vida no se dan naturalmente ni están condicionadas por la voluntad individual de las personas, sino que necesitan entornos que las motiven y prácticas que las incorporen intencionalmente.

La mejoría del bienestar y la disminución de la victimización escolar son parte de los beneficios que muestra la evidencia científica sobre la implementación de la educación socioemocional; a pesar de ello, su ejecución en los entornos escolares ha sido parcial, aislada, superficial y extracurricular (Anzules et al., 2025). Para que los resultados sean efectivos, se plantea una organización curricular donde se consideren objetivos claros, competencias, contenidos, metodología didáctica y evaluación; es decir, que su puesta en práctica sea organizada y constante.

Los factores del entorno, como el clima escolar entre los miembros de la comunidad educativa, influyen directamente en el impacto de las habilidades socioemocionales (Castro et al., 2025), fortaleciéndolas o debilitándolas según sea el caso. Si el clima escolar es positivo, estas habilidades se regulan de manera exitosa, ya que sus integrantes actúan como un puente entre las habilidades socioemocionales y los resultados. Por ende, enseñar habilidades socioemocionales es importante, pero no suficiente; se debe preparar también el entorno, porque es aquí donde se practican, fortalecen y mantienen.

La educación socioemocional resulta pedagógicamente eficaz cuando la escuela toma acción y actúa como medio para enfrentar, gestionar y sanar las rupturas sociales que afectan la sana convivencia de sus integrantes. No es un apéndice; es la forma básica de que se practiquen valores, de que haya cuidado mutuo y de que las personas se sientan seguras en su entorno.

Al ser el aula un espacio de interacción entre docentes y estudiantes, y entre los propios estudiantes, el trato mutuo influye en la inclusión o exclusión. Cuando la escuela promueve la empatía, la escucha y la cercanía

hacia los estudiantes, el aprendizaje significativo fluye de manera positiva, permitiendo también el cumplimiento de los objetivos pedagógicos.

Estudios longitudinales recientes muestran que la educación socioemocional actúa de manera directa como factor protector frente al acoso escolar y de manera colateral en la disminución del estrés y el desgaste docente (Hövel et al., 2025). Además, regula la asistencia estudiantil, evitando la deserción escolar; previene los conflictos entre familias y escuela, y reduce la reproducción de la violencia. Es decir, influye positivamente en la calidad del proceso educativo, de ahí la necesidad de involucrar a todos los actores de la comunidad educativa.

La educación socioemocional en las instituciones educativas requiere intencionalidad, continuidad y coherencia. Por ende, su planificación desde el Proyecto Educativo Institucional es imprescindible; abordarla de manera superficial puede promover la exclusión y reforzar desigualdades.

Frente a este análisis crítico sobre las limitaciones de la educación emocional, se plantean posibles vías de intervención desde el aula: acciones concretas para trabajar las habilidades de forma constante y articulada dentro de los contenidos pedagógicos y en todas las asignaturas. Una de las propuestas es la implementación de espacios propios de educación emocional, donde se aborden competencias socioemocionales fundamentales como la identificación de emociones, la regulación emocional, la empatía, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo, con propósitos definidos, metas concretas y estrategias adecuadas de acompañamiento de acuerdo con el avance y las necesidades de los estudiantes.

De manera complementaria, se considera el abordaje pedagógico a través del arte. Cualquier forma de expresión artística —plástica, visual, musical, escénica o literaria— surge como un recurso fundamental en la educación socioemocional. El arte, en cualquiera de sus formas, permite a los seres humanos expresar vivencias internas incluso sin palabras, temor ni límites. Es un medio de sensibilidad que motiva a los estudiantes a expresar emociones a través de elementos básicos como la línea, el color, la forma, el movimiento y el sonido; y a los docentes les permite leer emociones más allá de los rostros, mediante la observación de procesos artísticos. Desde la perspectiva de la educación artística, el arte constituye un medio sensible que facilita la

expresión emocional del estudiantado mediante lenguajes no verbales, como lo señalan Dewey (1934), Arnheim (1954) y Eisner (2002).

Otra de las estrategias planteadas es crear rutinas frecuentes de diálogo y de escucha respetuosa. La pedagogía no solamente transmite contenidos, sino que fomenta valores y modela convivencia. En estos espacios se deben planificar círculos de diálogo, debates guiados y juegos de rol, en donde los integrantes tengan la misma oportunidad de escuchar y ser escuchados, en pro de ambientes confiables, respetuosos y de bienestar que mejoren la convivencia y el aprendizaje.

Todas estas acciones pedagógicas de educación emocional propuestas desde el aula ofrecen un amplio abanico de posibilidades para cambios reales y significativos en el tiempo. Educar las emociones de manera planificada y consciente transforma la escuela en un espacio seguro, acogedor, inclusivo y más humano, ya que pasa de ser complemento a ser el eje central de la experiencia educativa.

Educar desde el aula es el punto clave para el cambio, pero se consolida cuando la institución educativa decide asumir el cuidado y la empatía como principios centrales, trascendiendo la reacción ante los efectos de la violencia estructural y contribuyendo activamente a la construcción de entornos educativos saludables.

El análisis crítico desarrollado en este ensayo sostiene que el trabajo sistemático de las emociones en el aula constituye una estrategia pedagógica clave para contrarrestar la violencia estructural en la educación. Más allá de los enfoques instrumentales que reducen la educación socioemocional a intervenciones esporádicas, es necesario concebirla como parte esencial de la cultura escolar y la praxis docente cotidiana. Este enfoque no solo responde a los desafíos emocionales que enfrentan estudiantes en contextos complejos, sino que también contribuye a la construcción de entornos empáticos, seguros y orientados hacia la inclusión y la cohesión social.

La evidencia reciente revisada indica que las relaciones interpersonales, el clima escolar y la práctica docente intencional son factores determinantes para el desarrollo socioemocional de los estudiantes. De este modo, las propuestas pedagógicas presentadas—clases estructuradas de educación emocional, prácticas artísticas mediadoras

y dinámicas de diálogo— constituyen alternativas viables que pueden orientar el cambio hacia escuelas más empáticas, humanas y resilientes.

Cuando la escuela integra el trabajo socioemocional en su proyecto educativo institucional, el bienestar, el cuidado y valores como el respeto mutuo dejan de ser un añadido y se convierten en la parte esencial de los procesos formativos, fortaleciendo la educación integral del estudiantado.

Referencias

- Anzules, S., Mendoza Villafuerte, J. J., Zambrano López, L. M., Valencia Parrales, M. J., & Roldan Charcopa, M. A. (2025). La importancia de la educación socioemocional en el aula: clave para el bienestar y el desarrollo integral de los estudiantes. *Arandu UTIC*. <https://doi.org/10.69639/arandu.v12i2.1178>
- Arnheim, R. (1954). *Art and visual perception: A psychology of the creative eye*. University of California Press.
- Cárdenas Llerena, J., Cuadrado Llandán, C., Quishpi Tenesaca, M., & Núñez Vera, S. (2025). Violencia y aprendizaje: impacto psicosocial y estrategias inclusivas en el entorno educativo. *Polo del Conocimiento*, 10(6), 288-301. <https://doi.org/10.23857/pc.v10i6.9645>
- Castro, C., Barata, M. C., & Alexandre, J. (2025). Does school climate affect students' social and emotional skills? The importance of relationships. *European Journal of Psychology of Education*, 40(4), Article 111. <https://doi.org/10.1007/s10212-025-01007-8>
- Dewey, J. (1934). *Art as experience*. Perigee Books.
- Durlak, J. A., Domitrovich, C. E., & Mahoney, J. L. (Eds.). (2025). *Handbook of social and emotional learning* (2.^a ed.). Guilford Press. <https://www.guilford.com/books/Handbook-of-Social-and-Emotional-Learning/Durlak-Domitrovich-Mahoney/9781462555611>
- Eisner, E. W. (2002). *The arts and the creation of mind*. Yale University Press.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Hövel, D. C., Röösl, P., Jurkic, A., Nideröst, M., Link, P.-C., & Sticca, F. (2025). Social-emotional learning (SEL) and its impact on teacher stress, self-efficacy, and attitudes towards inclusion: Longitudinal insights from the StaFF-BL project. *Behavioral*

- Sciences*, 15(11), 1511. <https://doi.org/10.3390/bs15111511>
- OECD. (2021). *Beyond academic learning: First results from the survey on social and emotional skills*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2021/09/beyond-academic-learning_46cf4e15/92a11084-en.pdf
- OñaRivera, C.S., AlajoTumbaco, G.D.P., YanquiGuasti, N.M., VillaMorales, M. J., & Ayala Escudero, F. I. (2025). La educación socioemocional como estrategia para el desarrollo integral en los estudiantes del sistema educativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 5110-5118. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.18143
- UNESCO. (2022). *Behind the numbers: Ending school violence and bullying*. UNESCO. DOI:<https://doi.org/10.54675/TRVR4270> ; ISBN:978-92-3-100306-6
- Yang, C., Chan, M.-K., & Ma, T.-L. (2020). School-wide social emotional learning (SEL) and bullying victimization: Moderating role of school climate in elementary, middle, and high schools. *Journal of School Psychology*, 82, 49-69. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2020.08.002>
- Zembylas, M. (2022). Rethinking political socialization in schools: The role of 'affective indoctrination.' *Educational Philosophy and Theory*, 54(14), 2480-2491. <https://doi.org/10.1080/00131857.2021.2006634>